



El «número uno» entre los árboles

01:02 ☆☆☆☆☆



Tweet 0

Recomendar 0

José Sierra

La genética moderna, con la posibilidad de identificar, aislar y manipular los genes responsables de una característica concreta en cada especie, nos hace olvidar la magnitud del proceso de selección genética que el hombre inició en el Neolítico. Desde hace miles de años, el ser humano participa activamente en este proceso, lento pero eficaz, que no solo no ha comprometido la biodiversidad del Planeta, sino que la ha estimulado. Por esta vía ha sido posible mejorar los rendimientos del cereal o el maíz y buscar los frutos que mejor se adaptan a las necesidades alimenticias y/o comerciales de millones de personas. La ciencia genética ha hecho que este proceso pueda limitarse en la actualidad al espacio físico de un laboratorio y resolverse en semanas. Y que en remotos claros ganados a las selvas más intrincadas se cultive el maíz de las multinacionales en perjuicio de las variedades tradicionales. Por eso sorprende leer que asociaciones como Amics de Palanques, de Castelló, comprometidas con la conservación forestal y con decenas de causas solidarias, siga empleando el viejo método de identificar ejemplares de árboles «especiales» de los que obtener semillas también especiales. Su última campaña la han desarrollado en el sureste español, donde han recolectado semillas de auténticos «superárboles» misteriosamente resistentes a incendios y sequías, a la erosión o la pérdida de hábitats. Se trata de ejemplares que no solo han sobrevivido en condiciones de extrema dureza, sino que han logrado desarrollar un porte y un vigor vegetal sorprendente para su entorno. Sus semillas recogen toda esa adaptación y evolución genética y por eso van a ser plantadas en pequeños viveros desde los que extenderse por territorios que hoy son todavía húmedos, pero que en breve serán la frontera del desierto.

ENVIAR PÁGINA »

IMPRIMIR PÁGINA »

AUMENTAR TEXTO »

REDUCIR TEXTO »